



# LA GALLINA SERRANA DE TERUEL

**Apuntes para la recuperación de una raza antigua**

Santiago Álvarez Bartolomé  
Rafael Guillén Monfort

## ANTIGÜEDAD

Son escasas las noticias históricas que hacen referencia a la gallina serrana.

Los primeros indicios sobre la presencia de estas aves aparecen en la cerámica que utilizaban los pueblos prerromanos que ocupaban la provincia de Teruel. Ello indicaría una cierta abundancia de gallinas domésticas en la antigüedad.

Los pueblos que diseñaron y pintaron estas cerámicas procedían de dos culturas antiguas muy diferentes.

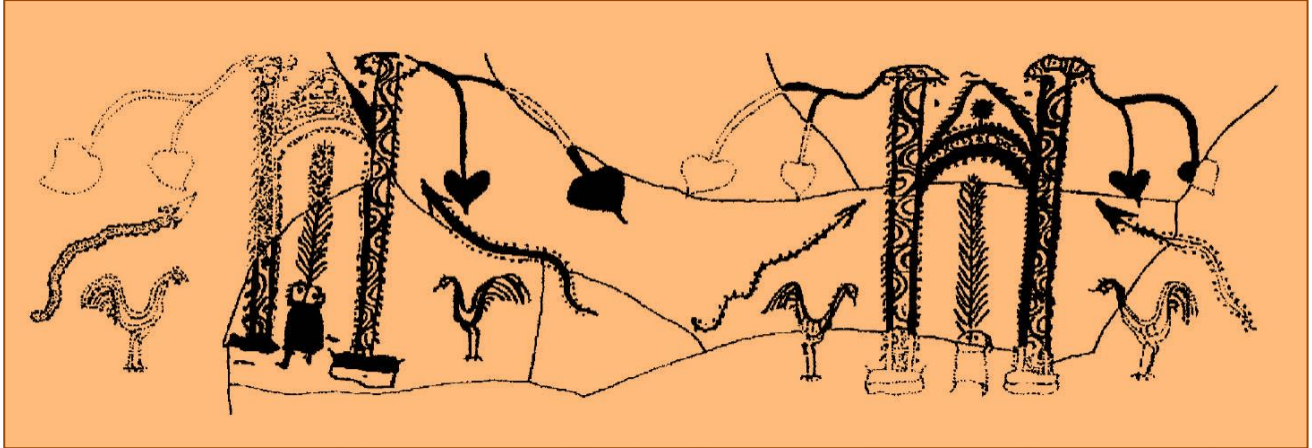
Una, la **celtibérica**, asentada sobre la región montañosa del sur y el oeste de la provincia de Teruel, de origen céltico y la otra, la **Ibera**, instalada en la zona del Bajo Aragón y en otras regiones del Levante peninsular.

Estas dos realidades culturales convivieron en espacios geográficos muy próximos influenciándose mutuamente e intercambiando conocimientos.

Almagro-Gorbea (2001) sitúa en las serranías de Teruel y Cuenca, el principal núcleo de la **Celtiberia meridional**.

En estas serranías la población se estructuraba en pequeños núcleos fortificados de tipo castro cuyo

urbanismo, según indica Almagro-Gorbea (2001), se ha mantenido hasta nuestros días y se reproduce en los caseríos serranos actuales. Este autor, tras analizar diferentes elementos culturales y etnográficos conservados, indica que en esta



**Figura 1:** Escenificación pintada sobre un vaso de cerámica celtibérica, procedente de Arcóbriga (Monreal de Ariza), en la que se representa un ritual festivo en el que participan gallos. Estas aves presentan formas típicamente mediterráneas y crestas poco desarrolladas.

región montañosa ha sobrevivido hasta nuestros días una forma de vida tradicional que revela la perduración de un “armazón económico y social”, de **origen celtibérico**, y una “**cultura serrana**”, de fuerte personalidad, en la que se conservan elementos culturales antiguos que son el resultado de una profunda interacción y adaptación entre el hombre y el medio natural. Una forma primitiva de relacionarse con el entorno basada en la explotación ganadera, principalmente de ovejas y cabras, y en menor medida también de aves. En algunas localidades todavía se conservan antiguos gallineros, edificios humildes que son un buen ejemplo de la arquitectura tradicional.

En la serranía de Teruel se siguen manteniendo tradiciones muy antiguas. Como la fiesta de los mayos, la cual aparece representada en las cerámicas celtibéricas (figura 1), el agua de San Juan, las hogueras que se hacen durante algunas fechas señaladas y costumbres antiquísimas como la decapitación de un gallo que se celebra en algunos pueblos serranos como Albarracín y Jabaloyas.

En primavera, coincidiendo con el domingo de Pascua, en la plaza de la Seo de **Albarracín** se enterraba un gallo vivo en el suelo, dejando únicamente a la vista su cabeza. Era costumbre que los niños pugnaran entre sí por cortar con los ojos vendados la cabeza del gallo con una espada.

En Jabaloyas se celebraba también un ritual similar. Lázaro Polo (2010) detalla cómo se desarrollaba. [ Los jóvenes comenzaban el día pidiendo por las casas huevos y dinero.

Más tarde los chavales se encargaban de preparar el gallo , que había sido entregado por algún vecino, para ser enterrado en el suelo dejando sólo visible su cabeza.

Antes de enterrarlo se le gritaba:

- ¡Rosca al Gallo!

Una vez cubierto de tierra los chiquillos competían entre sí por decapitarlo con una espada. Este acto se acompañaba del siguiente juramento:

*Gallo que tanto has cantado,  
En lo alto del gallinero  
Con esta espada en la mano  
Te voy a cortar el cuello] (10)*

Posteriormente todos los chiquillos comían en hermandad con las donaciones que previamente habían obtenido de los vecinos (huevos, embutidos y pollo) y el que había conseguido decapitar al gallo tenía el privilegio de comerse su cabeza.



Mujeres echando de comer a las gallinas en la localidad del Castellar, hacia 1956. En primer plano se observa un macho blanco y otro aperdizado de raza serrana. La sobriedad de estas gallinas permitía que sobreviviesen con apenas una lata de afrecho y poco más que ellas mismas se procuraban. Imagen: Familia Guillén Vivas.

A esta antigua costumbre se le atribuyen diferentes interpretaciones etnográficas. [ Díaz Viana (1982) establece una equivalencia entre el gallo y el grano de cereal que se expresa claramente en la costumbre de enterrar vivo al gallo, para cortarle la cabeza que sobresale de la tierra como si de la mies del cereal se tratase.] ( 5)

Otras interpretaciones atribuyen al gallo el poder de la fertilidad, virilidad, agresividad y el poder del macho. El derramamiento de su sangre también es signo de fecundidad de la que el gallo es portador.

## APUNTES HISTÓRICOS

Algunas razas de ganado, como la oveja merina, tienen su origen en España. Son el resultado de un largo proceso de selección y mejora, que arranca en la edad media.

Sin embargo no sucedió igual con otras especies domésticas. La avicultura en general y nuestras razas

autóctonas de gallinas en particular suscitaron poco interés a lo largo de la Historia. A modo de ejemplo, apenas aparecen algunas referencias esporádicas al ganado aviar en las memorias de los concursos ganaderos que se celebraban en nuestro país a finales del siglo XIX y principios del XX. La Asociación General de Ganaderos del Reino dedicaba la mayor parte de sus recursos a incentivar y premiar la selección y el concurso de otras especies ganaderas, principalmente ovino, bovino, equino y, en menor medida, también porcino.

Otros países de nuestro entorno fueron mucho más precoces y prolíficos a la hora de estudiar y mejorar sus poblaciones de gallinas locales. En este sentido, a principios del siglo XIX, el Reino Unido ya había mejorado y definido los estándares raciales de muchas de sus razas de gallinas e incluso había seleccionado poblaciones de gallinas de otros países, como la raza Minorca, que contaba con muchos admiradores en Gran Bretaña.



Numerosas tonalidades se daban cita en los gallineros de la provincia de Teruel. Por esta razón en muchos sitios llamaban a estas aves con el nombre de “gallinas de colores”. Niño en un gallinero en la localidad de Lagueruela (Teruel).

Imagen: Fototeca del Xiloca. CEJ (Asociación Cultural La Tonda).

En este contexto y coincidiendo con la primera mitad del siglo XIX empezaron a traducirse al español algunos de los tratados de zootecnia que por aquel entonces eran considerados obras de referencia académica en toda Europa, algunos de ellos escritos años atrás por autores de reconocido prestigio en sus respectivos países como Oliver de Serres, Hall o Rocier.

Con estas obras se ponía de manifiesto la falta de progresos de nuestro país en este campo. Las traducciones en algunos casos se ampliaron y de este modo empezaron a aparecer en ellas, junto a los grabados y descripciones de las principales razas europeas, algunas alusiones muy genéricas a nuestras poblaciones de gallinas.

Hasta entonces, y salvo algunas excepciones, la mayoría de publicaciones se referían a nuestras aves de forma genérica como “gallina del país”.

Uno de los primeros autores que afronta esta tarea descriptiva con mayor profundidad fue **Casas de Mendoza (1872)**. Clasificó nuestras poblaciones de gallinas en 9 grandes agrupaciones raciales: común,

andaluza, negra, recula, rizada, moñuda, enana, de combate y roja o rubia. A esta última, el autor la circunscribe a la zona meridional de la cordillera Ibérica, concretamente a la zona serrana de la provincia de Cuenca.

Acabada la crisis finisecular del siglo XIX se desata en España un fervor mejorador y seleccionador de algunas de nuestras poblaciones de gallinas antiguas. Salvador Castelló (1930) lideró en España esta labor de mejora de tal manera que algunas de las agrupaciones raciales de gallinas descritas por Casas de Mendoza, fueron seleccionándose y acabaron evolucionando hacia formas más perfeccionadas.

En este mismo periodo salen a la luz varias revistas técnicas especializadas en avicultura, se crea la Real Escuela de Avicultura en Arenys de Mar, se celebran en España las primeras exposiciones avícolas internacionales y concluyen los trabajos de selección de algunas de nuestras razas más conocidas como la Castellana Negra o la Catalana del Prat que, por aquel entonces, comenzaban a competir con éxito en los certámenes internacionales.

Coincidiendo con el despegue de la avicultura moderna en nuestro país, en una obra anónima de 1927 aparecen nuevos datos sobre la población de gallinas rojas y rubias de la Serranía de Cuenca. En esta referencia bibliográfica se indica que pertenecen al grupo de gallinas productoras de carne amarilla y que con cierta frecuencia aparecen algunos individuos con cresta doble.

La cresta en forma de piña o clavel caracteriza a la gallina serrana de Teruel y este ha sido un carácter de selección importante en algunas regiones. En el **Tratado de la cría de las Gallinas** de 1831 (Anónimo), se hace alusión a este aspecto y se detallan algunas características que debe tener un buen gallo de corral:

*[“Entre los gallos de la especie común se ven algunos que en lugar de la cresta ordinaria, sencilla y elevada, la tienen dividida en dos o en muchas piezas, que todas juntas parecen carúnculas o simples excrecencias. En algunos parajes no gustan de estos gallos, porque los consideran como menos vigorosos que los que tienen la cresta sencilla, pero esto es un error porque son tan buenos como los otros siempre que reúnan todas las demás cualidades”] (2).*

Una de las primeras referencias explícitas a la gallina serrana, en la provincia de Teruel, aparece en la novela “Alma y vida serrana, costumbres populares de la sierra de Albarracín”, de **Manuel Polo y Peyrolón**, escrita en 1876. La estancia de este escritor en Teruel inspiró profundamente su obra literaria.

En esta novela la localidad de Torres de Albarracín, conocida con el sobrenombre de Vallehermoso, es el escenario de numerosos relatos de carácter costumbrista, entre los que destacamos la escena que acontece entre una anciana y un grupo de gallinas:

*[“[...] de pronto, al pasar por delante de una muy aseada casa con una frondosa parra en la puerta, no hubiesen llamado mi atención los gritos de una anciana venerable que acababa de sentarse en su escañeta, con el delantal lleno de trigo.*



*-¡Titás, titaás, titaás!... ¡Pul, pul, puuu!...! -decía la buena mujer con voz temblona y cascada.*

*Y una bandada de gallinas, presidida por muy colorado y gentil gallo, con una cresta como un clavel, acudió á todo correr a la política invitación de la anciana y se puso á picotear muy a su sabor el dorado trigo que esta les iba echando, mientras mantenía con la gallinesca gente el siguiente diálogo:*

*-¡Pobrecitas, pobrecitas!... tanto tiempo sin comer; ya tendríais gana, ¿no es verdad?*

*-¡Ca, ca, ca! no señora (contestaban ellas) si no ya hubiésemos venido.*

*-Quita de ahí, gandul tragón, que eres capaz de comerte una talega –le decía al gallo que, en efecto, devoraba algo más aprisa de lo que es permitido á todo gallo bien educado.*

*A lo que el gallo contestaba dando un saltito hacia atrás y sacudiendo las alas para volver con más fuerza á la carga:*

*-¡Quiquiriquiiii!...¡Yo no me muevo de aquí!*

*[...]”.] (12)*

Aunque los datos que aparecen en este fragmento de texto son muy escuetos, permiten identificar con claridad que el autor está describiendo la antigua población de gallina serrana de Teruel, caracterizada por su cresta en forma de clavel o piña.

También aparecen gallinas típicamente serranas en las pinturas murales, de finales del siglo XVII, que se han

conservado en la casa grande de la Baronía de Escriche, término municipal de Corbalán (figura 2). Estas pinturas de autoría desconocida y en deficiente estado de conservación permiten apreciar ejemplares de gallina serrana en los que se distingue con claridad su característica cresta en forma de piña.

## LA RECUPERACIÓN

Fueron varios los factores que intervinieron en la decadencia de la gallina serrana de Teruel, por un lado el desarrollo de la avicultura industrial, durante la década de los años 30 y 40, que permitió la incorporación de híbridos comerciales para la producción de huevos (fig. 3). En segundo lugar tuvo una gran parte de culpa la despoblación rural que afectó con gran severidad a las comarcas montañosas de la provincia de Teruel.



**Figura 2:** En las paredes de la conocida como “Casa grande de Escriche” hay pintados unos murales, pintados a finales del siglo XVII en los que aparecen gallinas serranas con su característica cresta en forma de piña o clavel.



**Figura 3:** Publicidad aparecida en la portada del Diario “El Mercantil” el día 16 de abril de 1913. En él se anunciaba la venta de gallinas del país y de razas mejoradas y la posibilidad de comprar huevos para echar a las gallinas cluecas. Así empezó la progresiva penetración de las aves híbridas en los gallineros de Teruel.

No en vano, la Serranía de Teruel, y otros territorios próximos de la cordillera ibérica, actualmente son considerados la región más despoblada de la Unión Europea (Serranía Celtibérica).

En el año 2004, un grupo de personas encabezadas por Rafael Guillén, entusiastas de la avicultura y de la cultura tradicional de su tierra, empezaron a visitar algunas zonas aisladas en las que se había conservado el modo de vida tradicional. Se habló con masoveros y con propietarios de gallineros en los que la penetración de la avicultura industrial había sido muy escasa o nula. En otros casos se contactó con gente que había conservado sus gallinas autóctonas de toda la vida por capricho o por la costumbre de mantener las gallinas de colores que habían conocido siempre en sus gallineros.

En la mayoría de gallineros visitados aparecieron gallinas del país, entre las que todavía se conservaban alguna que tenían crestas de piña o clavel y orejillas rojas

El núcleo inicial de recuperación de gallina serrana se formó a partir de gallinas procedentes de la localidad serrana de Linares de Mora, concretamente de la

Masada “la Pinilla”. Poco después, se incorporaron a este primer grupo de gallinas nuevos ejemplares procedentes de la localidad de Alcalá de la Selva, en particular de la “Masía de la Fuesas” y del “Mas de Peirón”.

Con estos primeros ejemplares se constituyó la que sería la población fundacional de gallina serrana y, poco a poco, debido a su gran diversidad de colores, tipos de cresta y color de las orejillas se fueron seleccionando líneas más homogéneas y se incorporaron nuevos ejemplares procedentes de las localidades de Mosqueruela, Mora de Rubielos, Rubielos de Mora, Olba, Aliaga, Camarillas, Miravete de la Sierra Cedrillas, todas estas localidades pertenecientes a las comarcas de Gúdar-Javalambre, Maestrazgo, Cuencas Mineras y comunidad de Teruel.

También aparecieron nuevos ejemplares de gallinas serranas o restos de antiguas poblaciones en otras localidades del Maestrazgo como Fortanete, Allepuz y Cantavieja que también fueron incorporados a la población fundacional.

De un censo inicial de 11 gallos y 118 gallinas en 11 gallineros, se ha pasado a tener distribuidas más de 1500 gallinas y se han incorporado al proyecto de recuperación nuevas localidades como Alcorisa y Caminreal en Teruel y Cuevas Labradas en Guadalajara.

## EL TERRITORIO

La gallina serrana de Teruel, haciendo honor a su nombre, tiene su origen en las zonas montañosas de la provincia de Teruel, un conjunto de comarcas que ostentan el honor de ser la zona más fría de España.

Hasta principios del siglo XX estas gallinas abundaban por toda la provincia de Teruel.

Principalmente estaban presentes en las comarcas de Gúdar-Javalambre, Maestrazgo, Cuencas Mineras y la Comunidad de Teruel. No obstante también existieron poblaciones de gallinas serranas muy similares o idénticas a las de Teruel en algunas comarcas colindantes a las ya mencionadas,



especialmente en la Serranía de Cuenca, en el Señorío de Molina de Aragón, en el Campo de Daroca, en la Comarca del Jiloca y probablemente en el Alto Jalón. Un territorio que a grosso modo coincide con el área meridional de la cordillera ibérica. Un sistema montañoso que avanza en dirección noroeste-sureste, a lo largo de más de 500 km y que en la provincia de Teruel sobrepasa los 2000 metros de altura.

En el año 2012 visitamos el gallinero de Rafael Guillén en Cedrillas. Aquella primera visita la realicé acompañado de mi mujer y mi madre. Esta última, recordaba perfectamente las gallinas que conoció durante su infancia, en el sureste de la provincia de Soria, ya que entre las tareas que se les asignaba a las mujeres y niñas del medio rural se incluía el cuidado del gallinero. Las gallinas serranas de Teruel eran muy similares a las que mi madre recordaba haber cuidado durante su infancia en la zona de influencia de los ríos Mesa, Jalón y Tajuña, una zona muy próxima a la provincia de Teruel e igualmente montañosa.



Detalle de una calle de Linares de Mora en la que se aprecian gallinas serranas picoteando entre el empedrado de una de sus calles.

Imagen: Pedro Safón



La Gallina serrana de Teruel, conocida en otros sitios como gallina de colores, gallina apiñada o gallina repicoteada, destacaba por su rusticidad y por su capacidad para subsistir con pocos recursos y ser muy resistente al frío. En la imagen se aprecian algunos ejemplares picoteando en la plaza de una aldea del Señorío de Molina de Aragón.

Imagen: Asociación cultural Codes por todo lo Alto

## ETIMOLOGÍA Y SINONIMIA

Desde que se inició la recuperación de esta población local de gallinas, allá por el año 2005, ha ido tomando fuerza la denominación académica "***gallina serrana de Teruel***".

Hasta que no empezó su recuperación, estos animales eran conocidos con nombres más genéricos como ***gallina del país***, ***gallina serrana*** o ***gallina del Terreno***.

La cresta en forma de piña de la gallina serrana es otro elemento que ha sido utilizado para denominar a esta raza. En la zona de Valdelinares se conocía a estas gallinas con el nombre de "***gallinas apiñadas***", en la zona limítrofe de Guadalajara se les conocía como "***gallinas de cresta de rey***" y en la cabecera del río Jalón se les denominaba "***gallinas repicoteadas***".

Algunos avicultores también denominaban a estas aves "***gallinas de colores***" ya que, a diferencia de los híbridos industriales que empezaron a sustituirlas, presentaban una amplia variedad de colores que ha permitido que en la actualidad se hayan seleccionado hasta 7 variedades cromáticas.

Una de las variedades cromáticas más extendidas es la barrada o franciscana que se caracteriza por la aparición de barras o plumas con listas blancas. En la zona de Teruel, estas aves se conocían como "***gallinas cucas***", en otras zonas próximas de la provincia de Castellón a esta misma coloración se le denominaba "***gallina fabada***" o "***molinera***" y en la zona de influencia de la cabecera del río Jalón se les conocía como "***gallinas acañamoneadas***" ya que este patrón cromático recordaba al color del cañamón. Todas estas denominaciones populares nos permiten



La gallina serrana de Teruel ocupó un espacio muy importante en la economía de subsistencia de la posguerra. La carne de estos animales se reservaba para festividades muy señaladas y para algunos eventos destacados. Ejemplar de gallo serrano de Teruel con coloración barrada y cresta en forma de piña. Localidad de Ferrerueta (Teruel).  
Imagen: Fototeca del Xiloca. CEJ



Gallinas picoteando en una calle de Valdelinares.  
Imagen: Pedro Safón

hacernos una idea de la extensión que esta raza alcanzó en el pasado.

## MORFOLOGIA

En la cerámica celtibérica aparece un tipo de gallina muy rústica que recuerda a la raza serrana por sus tarsos largos y por la poca definición que se observa en el detalle de las crestas (figura 1).

Esta serie de particularidades ayudan a explicar el hecho de que la gallina serrana de Teruel sea un tipo de ave que englobaríamos en el **“tronco mediterráneo”**, en la que aparecen algunas particularidades anatómicas que la aproximan a las razas del **“tronco atlántico”** como es la presencia de orejillas rojas y una conformación corporal de tipo semipesado.

Tiene una doble aptitud tanto de puesta como de carne. Los huevos son de color crema con distintas tonalidades, con un peso medio de 65 g. aproximadamente y consigue producciones anuales en torno a los 150 huevos.

El peso de los gallos es de 3,2-3,5 Kg. y el de las gallinas en torno a los 2,2-2,5 Kg.

Pero la característica principal de esta raza de gallinas, que la diferencia del resto de razas españolas, es su cresta en forma de piña o clavel.

Actualmente se están criando 7 variedades de gallina serrana:

- Barradas en rojo y negro
- Negra
- Leonada
- Blanca
- Armiñada
- Aperdizada
- Gris

En todas ellas se repiten las siguientes características morfológicas.

## MORFOLOGÍA DEL GALLO

**Cabeza:** fuerte, derecha, ancha pero no demasiado alargada.

**Cara:** Lisa, de color rojo intenso, pudiendo presentar algunas filoplumas.



En la localidad de Jabaloyas se siguen celebrando fiestas de origen pagano con gallos. En esta localidad es tradición que los chavales más jóvenes pugnen entre sí para decapitar al gallo que más tarde se comerán todos juntos.

Imagen: Asociación cultural San Cristóbal de Jabaloyas.

**Cresta:** De tipo piña o apiñada. Es de tamaño mediano cubriendo sobradamente la cabeza, moderadamente ancha en la parte frontal y terminando totalmente en punta, la base es ovalada y está poblada de pequeñas puntas regulares.

No tiene que estar elevada ni caída.

**Barbillas:** De longitud moderada, aproximadamente de unos cinco centímetros de longitud y redondeadas.

**Orejillas:** Rojas, bien pegadas en la parte superior y colgantes o sueltas en la inferior claramente diferenciadas de las barbillas. Pueden presentar algún reflejo blanco.

**Ojos:** Grandes, de forma elíptica, dándole un marcado carácter de viveza. El color del iris tiene tonos comprendidos entre el color miel i el color anaranjado.

**Pico:** De longitud mediana, romo, ligeramente curvado, de color corneo hasta negro dependiendo del color del plumaje.

**Cuello:** Alargado, pero muy compensado con el resto del cuerpo, luciendo una abundante esclavina que descansa en el dorso.

**Tronco:** Ancho, profundo y largo.

**Dorso:** Ancho, de longitud mediana y bastante inclinado hacia la cola. Luciendo abundantes caireles.

**Pecho:** Ancho, prominente, musculoso y bien desarrollado.

**Cola:** De tamaño mediado, bien poblada, formando un ángulo con la horizontal de 60º, con un par de hoces que se elevan sobre las timoneras.



### **Extremidades**

**Alas:** Grandes, fuertes, bien ceñidas al cuerpo, con las remeras a la altura del inicio de la cola.

**Muslos:** Fuertes y de tamaño mediano, visibles, con el plumaje poco ceñido.

**Tarsos:** Largos y delgados, de color amarillo. Con cuatro dedos y sin plumas.

### **MORFOLOGÍA DE LA GALLINA**

Es muy similar a la del gallo. El pico aparece menos curvado. La cresta está menos desarrollada y las barbillas son más cortas y redondas. Las orejillas son más pequeñas. La cola es más bien corta y poco levantada (35 °), con las timoneras anchas y superpuestas.

### **PERSPECTIVAS FUTURAS**

El futuro de la Gallina serrana de Teruel es muy esperanzador. Desde que se creó, la Asociación de criadores de Gallina Serrana de Teruel (AVIGASTER) se

ha experimentado una recuperación muy importante del censo de gallina serrana.

Con la puesta en funcionamiento de esta asociación se ha conseguido elevar la población de gallina serrana por encima de los 1500 ejemplares que se concentran principalmente en la zona serrana de Teruel, aunque también hay numerosos avicultores en el resto de la provincia. Los cerca de 80 criadores con que actualmente cuenta la asociación contribuyen a la mejora y conservación de la raza. El interés por la gallina serrana se ha extendido a otras provincias limítrofes como Zaragoza, Cuenca, Guadalajara y Castellón.

Actualmente hay censadas aproximadamente 1200 gallinas y cerca de 300 machos. Estas gallinas son muy apreciadas por su rusticidad, y su crianza está orientada a la producción de carne y huevos.

Esta gallina es ideal para su explotación al aire libre y en el futuro puede ser una buena raza para la producción de pollo y huevos ecológicos. Su asistencia continuada a la Feria de Cedrillas también puede servir para dinamizar esta localidad y su entorno.

## BIBLIOGRAFÍA

- (1)**Almagro-Gorbea, Martín.** La Serranía de Albarracín, análisis etno-arqueológico de la ganadería en la Celtiberia meridional. Los rebaños de Gerión, pastores y trashumancia en Iberia antigua y meridional. (Casa de Velázquez. Madrid. 2001.
- (2)**Anónimo.** Cartilla Avícola. Imprenta de Cleto Vallinas. Madrid, 1927.
- (3)**Casas de Mendosa, Nicolás.** Manual de la cría lucrativa de las gallinas y demás aves de corral. Madrid, 1872.
- (4)**Castelló Carreras, Salvador.** Las gallinas y sus productos. Madrid, 1930.
- (5)**Díaz Viana, Luis.** El juego de Gallos. Revista de Folklore nº 24. 1982
- (6)**D.S.A.X y F.** Tratado de la cría de las gallinas. Imprenta de Ignacio Estivill. Barcelona, 1831.
- (7)**Francesch Vidal, Amadeu.** Gallinas de Raza. Arte Avícola Publicaciones. 1998.
- (8)**Guillén, Rafael.** Plan de Conservación de la Gallina Serrana de Teruel.
- (9)**Guillén, Rafael.** Apuntes y trabajo de prospección de la Gallina Serrana de Teruel.
- (10)**Lázaro Polo, Francisco.** Estampas literarias de la brujería. Jabaloyas: primeras jornadas sobre la brujería. 2010
- (11)**Orozco Piñán, Fernando.** Razas de Gallinas Españolas. Ediciones Mundi-Prensa. Madrid, 1989.
- (12)**Polo y Peyrolón, Manuel.** Alma y vida serrana, costumbres populares de la sierra de Albarracín, 1876.